

Exterminio a líderes sociales en Colombia. Violencia y obstrucción a la participación política⁵

Social Leaders Assassination in Colombia. Violence and Obstruction to Political Participation
Extermínio a líderes sociais em Colômbia. Violência e obstrução à participação política

Nota editorial

Uno de los grandes desafíos que enfrentamos en la coyuntura actual hacia la construcción de la paz en Colombia es asumir la perspectiva territorial de las transformaciones sociales, políticas, económicas derivadas del Acuerdo. Para ello se hace necesario asumir colectivamente las discusiones sobre la exclusión y desigualdad que se asocian al problema de la tierra, la disputa por el control de las rutas del narcotráfico y de la explotación minera de los actores aún armados, que se libra en los territorios. Pero también comprender y defender la capacidad de decisión, organización y movilización que tienen los entes territoriales para definir su futuro con relación a los grandes megaproyectos mineros o de infraestructura planeado desde una visión centralista del país.

Resulta entonces imperativo, reconocer y visibilizar las defensas territoriales que se despliegan a lo largo y ancho del país, y que encarnan expresiones localizadas de desarrollo y bienestar comunitarios; máxime cuando hoy, de forma mucho más continua y sistemática esta multiplicidad de propuestas de vida alternativas, están siendo amenazadas por la violencia y la muerte que se ciñe en la cabeza de quienes asumen su liderazgo. Preservar el tejido social y fortalecerlo es uno de los principales elementos que debe jugar en favor de la construcción colectiva de la paz, especialmente en los extensos territorios que han padecido la guerra y sus horrores. La universidad se constituye en un espacio de acción pedagógica y de intervención política como un actor de paz proactivo.

Defender y visibilizar la experiencia de lucha y defensa nos permite evidenciar una violencia histórica que pasa por la explotación, el racismo estructural y el empobrecimiento de las comunidades en el territorio colombiano, pero también

1 Magister en Geografía Universidad Nacional de Colombia y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor e investigador del Centro de Educación para el Desarrollo (CED), Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO, Sede Principal. Correo electrónico: carlos.rincon@uniminuto.edu

2 Estudiante de Comunicación Social, integrante del semillero de investigación Territorios y Territorialidades en Resistencia, CED, Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO, Sede Principal. Correo electrónico: dvergaragar@uniminuto.edu.co

3 Estudiante de Comunicación Social, integrante del semillero de investigación Territorios y Territorialidades en Resistencia, CED, Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO, Sede Principal. Correo electrónico: mariafernandamoros@gmail.com

4 Estudiante de Psicología, integrante del semillero de investigación Territorios y Territorialidades en Resistencia, CED, Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO, Sede Principal. Correo electrónico: yriviera6@uniminuto.edu.co

5 Pronunciamento del semillero de investigación Territorios y Territorialidades en Resistencia, del CED, UNIMINUTO sede principal; preparado en el marco de la jornada "Diálogos comunidad-academia: Movimientos sociales y defensas territoriales", evento realizado en esta sede.

nos muestra que avanzar hacia la paz no pasa sólo por el desarme de las FARC-EP y la negociación que garantizaría su entrada en la arena política desde la legalidad, sino también por el cumplimiento de unos acuerdos que fueron el resultado de la discusión colectiva de diferentes actores, con miras a garantizar las condiciones desde la que se construyan modos de vida dignos y queridos por las comunidades en los territorios.

Para esta edición de la revista *Polisemia*, publicamos el pronunciamiento en defensa de estos liderazgos colectivos.

Retomando el debate

El semillero de *Territorios y territorialidades en resistencia*, es un espacio de formación e investigación de carácter interdisciplinar y participativo entorno al estudio de las propuestas locales de resistencia y organización social en América Latina en relación con el territorio y la defensa de diversas formas de territorialidad. Este escenario para la formación en investigación, es resultado de un proceso de discusiones que se vienen adelantando hace un par de años desde la línea de investigación-acción *Territorio, paz y memoria* del CED, Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO, Sede Principal, alrededor de este estudiantes de distintas disciplinas nos encontramos semana a semana alrededor de la palabra y el sentipensar en la búsqueda de resignificar la tarea de la investigación como una práctica política y propositiva en sí misma, en donde la comprensión y el acompañamiento a las luchas de carácter popular y comunitario define su pertinencia y sentidos.

Es para nosotros una satisfacción participar y articularnos a iniciativas como las que viene adelantando el CED, las Facultades de Comunicación, Educación, Ciencias Humanas e INNOVAPAZ y que nos congregan esta tarde en este evento denominado *Diálogos Comunidad-Academia: Movimiento social y defensas territoriales*.

A partir del 24 noviembre de 2016, con la segunda firma de los acuerdos de paz entre el

Gobierno de Colombia y las FARC-EP, se daba por concluido una confrontación político-militar de más de seis décadas. Con este proceso se produce una apertura política desde distintos sectores de la sociedad que apuestan por una forma diferente de dirimir los conflictos, en donde los territorios, la vida, la cultura y el reconocimiento a las víctimas son ejes vertebrales de un proceso de transformación política al interior de la sociedad colombiana. Dicha apertura política se puede evidenciar en las múltiples experiencias de democracia participativa a lo largo y ancho del país, en donde comunidades locales, haciendo uso de sus mecanismos de participación, deciden sobre la gestión y el futuro de sus propios territorios articulados a la defensa del agua, las montañas, la naturaleza y sus formas tradicionales de vida.

Si bien estamos en una etapa de múltiples oportunidades y aperturas para reconstruir el tejido social y producir nuevas formas de relacionamiento con el otro y el entorno, tristemente el panorama es otro. Desde la firma final del acuerdo de paz, han sido asesinados a la fecha 205 líderes y lideresas sociales entre los que se encuentran: sindicalistas, defensores de derechos humanos, líderes comunitarios indígenas, integrantes de consejos comunitarios, miembros de juntas de acción comunal, periodistas, líderes campesinos, presidentes de la defensa civil, entre otros.

Este exterminio de líderes y lideresas sociales repite la práctica sistemática de persecución y ocultamiento que se ha llevado a cabo desde la institucionalidad, por una parte, negando y minimizando el hecho desde su carácter persistente enunciándolo como “líos de faldas”, desvirtuando cualquier tipo de investigación que dé con los responsables materiales e intelectuales. Por otra parte, ha sido invisibilizado por los grandes medios de comunicación del país, los cuales no proporcionan el suficiente cubrimiento a este tipo de acontecimientos dejando las muertes fuera del panorama nacional actual.

Esta estrategia tiene dos dimensiones, una legal que, por medio de la obstrucción a la participación

a través de instrumentos jurídicos, como la negación de las circunscripciones especiales para la paz, evita que las comunidades locales, que han sufrido en mayor medida el rigor de la guerra, puedan decidir sobre las dinámicas políticas de sus territorios o la intención de regular y limitar la potencia vinculante de los mecanismos de participación como las consultas populares, o las revocatorias de mandato. Otra dimensión, es la criminal la cual reprime a las comunidades a través de empadronamientos, secuestros, desapariciones, amenazas y asesinatos, que lastiman profundamente los tejidos sociales dejando expuestos a los territorios a las prácticas de despojo y a las políticas extractivistas legales e ilegales.

El producto de esta situación es la profundización de la impunidad histórica que ha acompañado el conflicto socio-político colombiano. Este ciclo impide que existan verdaderas garantías de participación, reparación y verdad para las víctimas, muchas de estas líderes y lideresas sociales que están siendo exterminados, promoviendo que el proceso de sanación colectiva, que genera un proceso de paz, se interrumpa a través de la persecución contra la palabra y la vida misma.

De igual manera, una de las posibles consecuencias de esta desgarradora situación es la fragmentación y el posible colapso de los acuerdos de paz; además de un recrudecimiento del conflicto que seguirá cobrando vidas humanas y degradando ambientalmente los territorios que paulatinamente son expuestos a intereses mercantiles y extractivistas, una muestra de ello el arrasamiento de la selva amazónica que se está dando en este mismo instante.

Como investigadores de este semillero y dentro de nuestro proceso de formación estamos convencidos que el papel de la academia es realizar la enunciación, en el ámbito público, de las problemáticas que están ocurriendo alrededor de esta dinámica del conflicto y tomar una postura orientada a la defensa de la vida, la cultura, el territorio, la participación política, la preservación de las formas tradicionales de vida, el ambiente sano y el derecho a la paz. Hacemos un llamado a un tipo de investigación que se caracterice por su profundo compromiso ético-político, que produzca un saber pertinente y útil para los conflictos contemporáneos y que permita desde la transversalidad disciplinaria construir propuestas que apoyen las resistencias sociales y los procesos comunitarios como expresión de unas territorialidades particulares. Creemos que de estos lugares de enunciación y de asumir el acto educativo mismo es desde donde surge la posibilidad de gestionar unas resistencias creativas que dibujen nuevos rumbos de transformación y transición a escenarios de paz y vida.

Así mismo, exigimos la protección a los líderes y lideresas sociales por parte de los organismos de seguridad nacional, que las investigaciones y capturas de los responsables intelectuales y materiales de estos hechos sean efectuadas, que desde la academia se abran espacios de visibilización y debate que permitan una vinculación de la comunidad académica con los hechos reales del conflicto actual. Igualmente se debe transmitir el mensaje claro, que frente a los violentos no se debe sucumbir a el miedo y al silencio; se deben mantener las luchas de los líderes abatidos en orden de que su contienda por los derechos y reclamaciones colectivas no mueran en el olvido.